

Garamendi rompe con Díaz y abandona la negociación del despido

DIÁLOGO SOCIAL/ El presidente de la patronal tilda de “falsa” la premisa de que la legislación española no se alinea con los estándares europeos y denuncia que Trabajo solo ha pedido opinión a los sindicatos.

Gonzalo D. Velarde. Madrid
Plantón de la CEOE a la vicepresidenta Yolanda Díaz en la mesa de negociación del despido. La organización empresarial anunció ayer que abandona la mesa de diálogo que fue constituida el pasado lunes para abordar el endurecimiento de los ceses de carácter improcedente. Tal y como anunció el presidente de la patronal, Antonio Garamendi, al cierre de la Asamblea General de Cepyme, las organizaciones empresariales dejarán la negociación principalmente por considerar “falsa” la premisa sobre la que sustenta la pretendida reforma del despido y por haber sido orillados de la hoja de ruta del Ministerio de Trabajo —asegura CEOE que solo ha pedido propuestas a los sindicatos—.

La patronal considera que la medida es un nuevo intento de Yolanda Díaz de subvertir los acuerdos alcanzados con apoyo de todos los agentes sociales en la reforma laboral de 2021. Ya que aborda una de las cuestiones que se extirpó del debate precisamente por suponer un elemento de fricción que podría haber impedido el amplio consenso que suscitó la reforma, en la que principalmente se aprobaron medidas para reducir la temporalidad en España.

Ahora, bajo la discutida premisa de la vinculación de los dictámenes emitidos por el Consejo Europeo de Derechos Sociales que fallan contra la legislación española por considerar que el sistema de indemnizaciones tasadas por despido improcedente contraviene el mandato de la Carta Social Europea, el Gobierno pretende llevar a cabo un endurecimiento que en última instancia podría incluir un incremento de los costes. Esto, bajo el paraguas de una serie de medidas que velen por compensaciones suficientes para disuadir a las empresas del uso de los ceses improcedentes y reparativas del perjuicio generado a los trabajadores afectados.

Mientras que los sindicatos han acogido con los brazos abiertos la negociación impulsada por Trabajo y llevarán a la mesa una propuesta de máximos —adelantada por este medio—, las organizaciones empresariales denuncian una operación que contraviene el consenso general de la última reforma laboral y una nueva injerencia del Gobierno.

Y recuerda el líder de la patronal que no es la primera vez que la ministra de Trabajo sobrepasa los límites de la reforma laboral, apuntando a la reforma de 2024 en la que,



El presidente de CEOE, Antonio Garamendi, y la presidenta de Cepyme, Ángela de Miguel, ayer.

tras un pacto con el PNV, se aprobó conceder la prioridad aplicativa de los convenios autonómicos sobre los estatales.

“El diálogo social, tristemente, va camino de la UVT”, advertía el presidente de la patronal, asegurando además que el último aluvión de medidas se están produciendo en una respuesta revanchista tras el rechazo del Congreso a la medida estrella de Yolanda Díaz, la reducción de jornada

laboral. Por lo que después de apuntalar el endurecimiento del registro horario, que ya ha pasado el trámite de audiencia pública, la siguiente medida es la reforma del despido. Además de la nueva subida del salario mínimo interprofesional en ciernes.

Premisa “falsa”

Sobre el endurecimiento que se pretende para el despido, Garamendi afirma que se sustenta sobre una premisa “fal-

sa”. “Están diciendo que la Carta de Derechos Sociales de Europa dice que hay que cambiar los despidos, pero es que el Tribunal Supremo de este país ha dicho que en España se está totalmente de acuerdo con la legislación europea, incluso con la OIT. Bueno, pues a la ministra y los sindicatos parece que se les ha olvidado y dicen que no es así”, asegura el líder de CEOE. Además, advierte el dirigente empresarial del peligro

Cepyme avisa de que encarecer el despido pone en riesgo la viabilidad de los pequeños negocios

de legislar esta cuestión pretendiendo que los despidos sean subjetivos. “Sería romper la reforma laboral” y los convenios colectivos, asegura Garamendi avisando de que se está renunciando a la “paz social” y se está generando un foco de inseguridad jurídica.

Al cierre de la Asamblea General de Cepyme celebrada ayer, la presidenta de la organización, Ángela de Miguel, denunció los “nuevos intentos regulatorios e intervencionistas” que introducen mayor rigidez en las empresas, como son el endurecimiento del registro horario o el encarecimiento del despido. “Desde Cepyme estamos insistiendo en los efectos negativos que dichas medidas tendrían sobre las empresas, especialmente en las de menor dimensión, y las enormes dificultades, con el consiguiente encarecimiento de costes, que tendrían para ellas. Unos efectos que, sin duda, repercuten en su productividad, en su competitividad y ponen en riesgo su propia viabilidad”, advierte la presidenta de Cepyme.

Por otra parte, Garamendi también abrió la puerta a “recurrir” el salario mínimo interprofesional. “Hay cosas que tendremos que parar”, declaró aludiendo a que si se empiezan a “plantear temas” en torno al salario mínimo con los que no están de acuerdo “pues tendrán que ir lógicamente al recurso, porque es lo que su gente necesita”.

La tormenta perfecta geopolítica sobre Europa



RADAR MÓVIL

Ricardo T. Lucas

Europa está en el centro de las corrientes que han puesto patas arriba la geopolítica global, pero con escasa, por no decir nula, capacidad para influir en las mismas. Una frágil coyuntura que resulta de numerosas decisiones equivocadas a lo largo de las últimas décadas, y que por tanto ni tiene una solución sencilla ni los resultados de las decisiones que deberían tomar los líderes europeos darán resultados a corto plazo. Y, sin embargo, lo que no puede permitirse la Unión Europea es perderse de nuevo en debates estériles entre sus miembros o postergar los pasos ineludibles para que pueda tener

algún futuro el proyecto comunitario. La tormenta perfecta geopolítica que golpea Europa en estos momentos no tiene visos de amainar, y probablemente se prolongue en el tiempo. Así que utilizar la vieja táctica de esperar a que pase sólo serviría para acentuar sus consecuencias dañinas para el continente.

De ahí que los europeos en conjunto, no sólo sus gobernantes, también los ciudadanos y sobre todo las empresas, deben prepararse para sobrevivir en un entorno hostil, con tres potencias hostiles de probada capacidad desestabilizadora dispuestas a erosionar las bases de la sociedad europea: la Rusia de Putin, la China Xi Jinping y los Estados Unidos de Trump. No es que hayan roto las reglas del orden internacional que había imperado desde finales de la Segunda Guerra Mundial, es que

comparten la visión estratégica de que les conviene un mundo sin reglas compartidas ni consensuadas para poder imponer su ley, la del más fuerte. Un escenario que los analistas del Ceseden, el *cerebro gris* del Ejército español, califican como “multipolar desequilibrado”, pero que para el embajador Carlos Bastarache deberíamos llamar “desordenado”. Por eso atacan a Europa, con distintas armas pero con un objetivo único, pues el proyecto comunitario, pese a sus numerosos defectos, representa hoy como ningún otro la supremacía del Estado de Derecho sobre la arbitrariedad autocrática, la igualdad de los

Los europeos debemos estar preparados para sobrevivir en un entorno cada vez más hostil

ciudadanos ante la ley con independencia de su condición u origen, y la salvaguarda de las libertades colectivas e individuales. Por eso la defensa de esos valores netamente europeos debe ser el centro de la estrategia de rearme de la Unión Europea, que no puede ser sólo material, sino principalmente de valores.

En la descarnada carrera de las grandes potencias globales por asegurarse el control de las materias primas críticas, los europeos debemos ser capaces de poner en valor y proteger nuestro mayores activos, que son los intelectuales. El principal aspecto positivo de la actual coyuntura crítica es que Europa por fin ha tomado conciencia de la multiplicidad de las amenazas a que debe hacer frente. Como apunta el expresidente del Gobierno José María Aznar en su libro de reciente aparición

Orden y libertad, “Europa ha despertado de un sueño ingenuo: el comercio no garantiza la paz. Debemos asumir más responsabilidad en defensa y seguridad, fortalecer nuestras naciones y a la vez nuestra unidad. Una Europa débil es la antesala de su disgregación”. El hecho de tener la economía con el mayor grado de apertura del mundo expone a las empresas europeas en mayor grado a los riesgos globales. Por fortuna, el diagnóstico sobre las fragilidades y los lastres que frenan a Europa es conocido, ahí están los informes elaborados por Mario Draghi y Enrico Letta, tan citados como poco aplicados un año después de su publicación. Lo que necesitamos con urgencia es un liderazgo político clarividente para defender la visión europea en un mundo que nos resulta cada vez más extraño.